



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12877

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 13 DE OCTUBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## RAPIDA

Nunca creemos insistir demasiado en todo aquello que de una otra manera se relacione con el problema de las subsistencias, que en razón preocupa á todo el mundo, acaso más hondamente que á quienes por ser los llamados á resolverle debiera preocupar más. Por eso mismo insistimos hoy, rigiendo nuestra voz al celoso alcalde de Cartagena, rogándole que no olvide este asunto importantísimo y no retarde más de lo necesario las resoluciones que se crea en el caso de adoptar. Cuando se llega al extremo á que hemos llegado y se ve claramente que el conflicto está próximo por los precios fabulosos que alcanzan todos los artículos de primera necesidad, no puede ni debe perdonarse medio alguno, sino para conjurar el conflicto, —por no ser posible llegar hasta ahí,—cuando venos para amenguar sus proporciones.

No es la cuestión de las subsistencias de las que permiten aplazamiento de ninguna clase. Por el contrario, es de las que con más urgencia reclaman una solución, esperamos que, considerándolo así, la autoridad municipal no leantará mano en este asunto hasta resolverlo.

X.

## ESTADISTICA

Tenemos á la vista el «Boletín Sanitario» correspondiente al pasado mes de Septiembre, del cual tomamos estas notas: La presión media en dicho mes ha sido de 760'6 milímetros. La media termométrica fué de 23'2; la máxima 32º el día 15 y la mínima 14'5 el día 28.

La dirección del viento fué con más frecuencia del primero y segundo cuadrantes que de los otros dos, y su fuerza fué de calma 18 días y de brisa 12. Su velocidad

media fué de noventa y dos kilómetros, siendo la máxima de ciento ochenta y dos.

El cielo estuvo despejado 14 días, nublado 5 y cubierto 11, siendo cuatro de estos últimos de lluvia, alcanzando ésta en el pluviómetro una altura de 42 milímetros.

La cifra de natalidad se ha elevado en Septiembre á 204 y siendo la de mortalidad de 169, resulta un aumento de población de 39 almas, repartido en la forma siguiente:

Ciudad. . . . .	15
Barrios extramuros. . . . .	4
Diputaciones. . . . .	20

De estas últimas no ha habido nacimientos en el Hondón, Lentiocar, Médicos y San Félix y no ha habido defunciones en Santa Ana, Miranda y Lentiocar.

El servicio de vacunación ha seguido haciéndose de un modo periódico porque la escasez de las demandas no exige que funcione á diario. Tan es así que durante todo Septiembre no se han hecho más que 23 vacunaciones.

El servicio de desinfección se ha practicado por causas de enfermedad en 25 habitaciones y por desocupación de casas en 59.

Las primeras se clasifican del siguiente modo:

Por viruela. . . . .	3
> sarampión. . . . .	2
> difteria. . . . .	3
> fiebre tifoidea. . . . .	6
> tuberculosis. . . . .	5
> septicemia. . . . .	2
> otras infecciones. . . . .	4

Por los médicos municipales fueron facilitadas á los enfermos pobres 3933 recetas, sin contar en ellas 27 ampollas de suero antidiftérico facilitadas también gratis.

En el Sanatorio Oliva Cueta se ha prestado asistencia á un hombre y cinco mujeres y en el Gabinete Radiográfico, afecto al mismo, se ha asistido á dos mujeres.

En el matadero municipal se han sacrificado 19 vacas, 214 novillos y terneros y 2896 ovejas, dando un total de 3129 cabezas con peso de 56143 kilogramos.

## BLANDOS DE CORAZÓN

La esgrima va tomando carta de naturaleza en esta bendita tierra de garbanos. Es un ejercicio sano y provechoso y un arte incomparable y sugestivo.

El que sepa y pueda manejar el florete tiene mucho adelantado para que nadie se le suba á las barbas, supuesto que tiene al alcance los medios de impedirlo.

Pero á más de ese noble arte, ante el que hay que descubrirse con respeto, hay otra esgrima que no se aprende en las salas de armas, ni requiere para su ejercicio el guantelete ni la carátula.

La esgrima callejera, que otros llaman «de esquina» se puede decir que no es arte ni oficio, sino un verdadero artefacto, por virtud del cual, una porción de gentes frescas resuelven el problema interesante de pescar peces á bragas enjutas.

Este artefacto, que consiste en vivir á costa de los tontos manejando no el florete, si no el «cable», tiene sus ventajas y sus inconvenientes; su pro y su contra, ó como suele decirse, su cara y su cruz.

A unos les sale «de dentro» la esgrima de calle, y resultan verdaderos maestros; á otros la necesidad les obliga á hacer molinetes y toda clase de intentos y amagos en pleno arroyo.

Hay gentes tan aprovechadas que hasta ejercen esta esgrima para fumar, y aun cuando tengan la petaca llena, no pueden resistir á la tentación de pedir un pitillo al primer tonto que pasa á sus alcances.

El que una vez se lanza á fumar de gorrón, está ya en camino de pedir, si le dejan, la luna, y tras el pitillo viene el café, y con el café la confianza íntima que conmueve el corazón de la víctima y abre la cartera del primo, ó sea, del adversario, en este género de esgrima.

Así como por un clavo se perdió un reino, según cuentan las crónicas, porque por el clavo se perdió una herradura, y por la herradura un caballo, y por un caballo un general, y por un general una batalla, y por una batalla un reino; así también por un misero pitillo se pierde la felicidad del hogar.

Las gentes blandas de corazón están siempre muy expuestas á toda clase de primicias; y más de cuatro santos varones andan por ahí, sin poderse lamer, como quien dice, por haber tenido la debilidad de dar un pitillo al primer fresco que se le pidió.

Detrás del pitillo, vino, como queda indicado, el café, después del café, las gotas, dicho se está, porque esto ocurrió antes de empezar á regir el «ukase» de los cafeteros que las suprime con motivo del nuevo impuesto sobre alcoholes.

Desde aquel día fatal, el blando de corazón no sabe cómo quitarse de encima el

gorrón, que le ha perturbado por completo todos sus planes y hasta el orden doméstico, porque se presenta en la casa á las horas de comer, y después de hacerse rogar y... «en fin, para que ustedes no digan» se sienta, y almuerza ó come como un buitre. ¡Pobrecillo gorrón! Todos le compadece en la casa.

Y poco á poco se va llevando todo lo que le conviene; el gabán viejo, las zapatillas usadas, un trozo de alfombra que hay delante del sofá, tapando un desperfecto de la estera... y hasta las patatas fritas.

Al cabo de tiempo la familia empieza á tomarse miedo al gorrón, y en cuanto suena la campanilla ya están todos azorados en la casa.

Esconden la sopa, quitan los postres y ocultan el vino.

La criada, que tenía orden de decir que «no están los señores», no logra convencer al gorrón y éste entra como un conquistador en la casa, y por añadidura les toma el pelo, como suele decirse, á los infelices que lo soportan.

Los más sensibles son los sablazos de dinero.

A lo mejor recibe uno el sablazo en pleno bolsillo, al salir del Banco, si el atacado tiene allí algo que hacer, ó inmediatamente después de cobrar en la oficina; en fin, en el momento crítico en que para negarse es indispensable pasar por grosero ó quedar como un cohecho.

Hay quien da los sablazos por escrito; y cuando está usted comiendo tranquilamente con la familia, le entregan una carta, generalmente sangrienta, y que dice, poco más ó menos:

«Sr. Don Fulano de Tal. En la calle de Cruz, número tanto, buardilla, ya no hay fuerzas para resistir.

La esposa de parto, los chiquitines pidiendo pan; yo (el que firma la epístola) enfermo y cesante.

No tenemos para alimentarnos y el caso ro nos echa hoy á la calle por falta de pan.

¡Caballero, un socorro, por Dios y por los seres que le son más queridos.»

Como el escrito «aguarda contestación», no queda más remedio que enviar con cartas desatempladas al peticionario, ó darle dos pesetas para que se largue.

En el primer caso, le queda á uno dentro el escorcillo de no haber atendido una súplica tan desgastadora; y en el segundo se contribuye, de nueve veces en cada diez, á mantener vagos, golfos y gentes gorronas

de suyo; porque hay que desengañarse, el verdadero necesitado, se muere de asco en un rincón, antes que dedicarse al ejercicio de esta clase de esgrima.

Abel Martí.

## CURIOSIDADES

### Dos nuevas plagas

Como si la filoxera, el mildew y otras plagas fueran pocas para la agricultura europea, han aparecido en los campos norteamericanos dos nuevos insectos destructores, que amenazan propagarse á Europa.

Uno de ellos es conocido por los naturalistas, y procede de China; el otro es desconocido.

Hace algún tiempo se observó en algunas plantaciones de frutales de California un insecto parásito que destruyó los frutos. Inmediatamente el ministerio de Agricultura nombró una Comisión encargada de buscar el remedio. Los trabajos resultaron estériles.

Sin embargo, el doctor Malart tomó á su cargo el estudio del aspidiote, que así denominan al insecto. Trasladóse al Japón, y convencido de que los ejemplares allí existentes procedían de China, pasó al Celeste Imperio.

Residió algún tiempo y después de largas observaciones en los campos de la Mandchuria, averiguó que el aspidiote tenía un enemigo terrible en el «chilocorus similis». El doctor apresó una colección de estos insectos y los llevó á América, donde fueron aclimatados.

El «chilocorus similis» ataca el aspidiote. Cada uno de aquellos devora cada minuto cinco ó seis de éstos.

Según el ministerio de Washington, esta plaga podrá contenerse sin que se extienda á los campos de Europa.

\*\*

El otro parásito á que antes me he referido es uno aun no clasificado por los naturalistas. Ataca principalmente al algodónero, causando pérdidas enormes en Tejas, donde ese cultivo constituye la base de la riqueza.

Primero lo atacaron los labradores, estableciendo una zona inculta para evitar que saliera de la zona atacada.

Más tarde se ha encontrado el remedio en las hormigas verdes de Guatemala, que atacan al parásito, destruyendo grandes cantidades en poco tiempo.

—Creo que tengo una indigestión.  
—¡Bah!  
—He comido langosta, muy mal acompañado.  
Cuando pronunciaba estas palabras, el marqués de R... vino á terciar en la conversación.  
—Escuche Vd., marqués, dijo el amigo de Oliverio, ¿ha oído Vd. lo que digo?  
—¿De qué se trata?  
—Oliverio pretende que tiene una indigestión porque ha comido con mala sociedad.  
—¡Ah! ¿de veras? dijo el marqués.  
—Sí, dijo Oliverio.  
—¿Y con quien ha comido Vd?  
—Con un hombre que está muy mal criado, porque es hidalguillo de provincia y rico.  
—¡Ah!  
—¿Cómo se llama? preguntó otro socio, pues ya se formaba corro alrededor de Oliverio.  
—¿Vescan Vds. saberlo?  
—Sí, sí.  
Oliverio se volvió hacia la puerta.  
Un nuevo personaje entraba en aquel instante.  
Era Beltran de Morlux.  
—Pues bien, dijo Oliverio es el señor.  
Y señaló á Beltran.

Beltran se paró y esperó.  
Oliverio replicó:  
—Señor baron ¿no poseía Vd. unas tierras llamadas Morfontaine?  
—Sí señor, dijo Beltran.  
—¿Y las ha vendido Vd?  
A lord Ewil. La cosa es reciente, ha tenido lugar esta mañana.  
—¡Pues bien! dijo Oliverio, lord Ewil ha hecho mal en dar semejante precio por los restos de su abuelo.  
—¿Y por qué así, caballero? dijo Beltran con altanería.  
—Porque le hubiera bastado para tener su revancha...  
Oliverio se sonreía lleno de ironía.  
—Le bastaría, prosiguió, haber hecho elevar en sus tierras de Escocia ó de Irlanda una columna con esta inscripción:  
«El descendiente de Lord Ewil está desquitado con el abuelo de Mr. de Morlux.»  
—Caballero, dijo friamente Morlux, aguardo la explicación de las palabras de Vd.  
—¿Le interesa á Vd.  
—¡Mucho!  
—Pues es muy sencilla, y voy á complacer á Vd.

—Después de haberse separado, el baron vino á comer cenmigo.  
—¿Y entonces?  
—Me ofreció una apuesta de cien lises, á que Carolina me plantaría y se iría con el antes de un mes.  
—¿Y qué respondió Vd?  
—Nada.  
—¡Ah!  
—He guardado mi respuesta por ahora.  
—La espero, dijo el baron.  
—Oliverio, amigo mío, dijo el marqués de R... Mi-re Vd. lo que digo; me teme que se tenga Vd. que levantar temprano mañana.  
Ha adivinado Vd., marqués, porque mi respuesta es la siguiente: tengo los cien lises á la disposición del señor de Morlux con la condición de que se dé una vuelta mañana á las ocho, por el bosque, del lado del jardín de Alimentación.  
—¡Pero eso es una locura! exclamaron varios socios.  
—Será lo que Vd. quieran, pero van Vds. á ver que no puede ser de otra manera.  
Y se quitó un guante que arrojó á la cara de monsieur de Morlux.  
Esto saludó:  
—Monsieur Beauheno, en vista de la posición en